

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Diaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 25

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción a 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Noviembre 7 de 1880

Sumario — Crónica de la semana — *Ciencias Sociales*: Formacion del Estado, por Shack — *Literatura*: El día de los recuerdos, por Deucation — *Poesías*: ¡Ha muerto!... — *Variedades*: El país de las ruinas, por A. R. — Piedras preciosas.

Crónica de la semana

Si os preguntáran á cualquiera de vosotros, cual de los dedos de la mano es mayor, el índice ó el anular, ¿qué contestaríais?

Unos que el anular otros, á buen seguro, que el índice.

Quiénes serían pues los equivocados?

Ni unos ni otros.

Parece imposible que en una época, en la cual las observaciones se han multiplicado tan prodigiosamente, esta haya pasado desapercibida á los ojos de muchos.

Enrique de Parville, extracta, en sus *Causeries Scientifiques*, de las memorias de Cazanova sobre Rafael, el siguiente pasaje, que no deja de tener algun interés.

« Me acuerdo, dice el autor de las memorias, « que mirando detenidamente los cuadros del « gran maestro, me tomé la libertad de hacerle « una observacion, pues encontré una de sus figuras falta de verdad, teniendo como tenia, el « cuarto dedo de la mano mas corto que el segundo.

— « Ved ahí una observacion pueril, me contestó el pintor, estendiendo su mano.

— « Mirad la mia, le contesté, haciendo lo propio. Y estoy convencido, agregué, que, en « esto, no difiere de los demás hijos de Adán.

— « De quién, pues, pretendéis que descienda? « replicó.

— « Positivamente no sabría deciroslo, pero « es indudable que vuestra especie no es la mia.

— « Porque vuestra especie no es la humana, « pues la forma natural de los dedos de la mano « en el hombre como en la mujer, es semejante « á la que aquí veis.

— « Apuesto 100 pistolas á que os engañais — « Furioso con mi desafio arrojó Rafael su paleta « y sus pinceles, llamó á las gentes del taller con « ánimo de examinarles las manos, y su cólera « llegó hasta el último grado cuando se convenció que en todas el dedo anular era mas largo « que el indice.

— « Me regocijo, repuso, que, al menos bajo « cierto punto de vista, sea único en mi género. »

Eker considera la longitud del indice como correspondiente al tipo mas perfeccionad en la estética de la mano y para Mantegazza, una ligera diferencia en un sentido ó en otro, no altera la belleza en la mano de la mujer.

Si se examinan las obras de arte de la antigüedad; se nota que el indice es mas largo, por ejemplo, en el Gladiador moribundo; el Apolo de Belvéder, la Vénus de Médicis, la Vénus púdica y la Vénus del Vaticano, mientras que en la estatuaria y en la pintura modernas no existe regla fija.

Por curiosidad solamente, he practicado varias observaciones, aquí en Montevideo, á ese respecto y en la mayoría de ellas los resultados han sido semejantes á los obtenidos por los fisiólogos mencionados.

Sin embargo, olvidar no puedo una de las manos de mujer mas bellas que he visto, contrária á la regla y cuyos contornos envidiarían, estoy seguro muchos artistas.

El día de ayer debe haberse embarcado para la Capital vecina nuestro ilustrado compatriota el Sr. D. Eduardo Acevedo y Diaz, sobradamente conocido entre nosotros por sus escritos políticos y literarios.

Con gusto le saludamos, deseando de corazón, que cuanto antes vuelva al seno de los amigos.

La comedia de Sardou, Dora, ha subido nuevamente á la escena en la semana terminada hoy.

Como siempre, ha sido recibida con verdadero placer por el público asistente al coliseo de la calle Ituzaingó.

Augier, escribe, tal vez, con mayor maestría que Sardou, sus comedias son mas estudiadas, mas concluidas que las del último. Y sin embargo, cuánta diferencia entre el interés escénico de unas y otras!

Augier convence, Sardou conmueve; Augier demuestra, Sardou entusiasma. El primero no atrae, pero persuade; el segundo seduce con un detalle, con una nimiedad, por mas trivial que parezca, examinada de cerca. De sus obras puede decirse que son una verdadera filigrana primorosamente fabricada!

Los biógrafos del gran dramaturgo, refieren que con el fruto de sus comedias ha obtenido un pequeño palacio en Marly, uno de los alrededores mas pintorescos de París.

¡Cuántos Sardou hay en esta tierra, desde el Paso del Molino hasta Atahualpa; cuyas obras permanecen todavía inéditas!

..

El dia de difuntos, á las seis de la mañana, encontramos en el Cementerio, á una niña modestamente vestida orando sobre la tumba del malogrado José Pedro Varela.

Su actitud piadosa, movió nuestra curiosidad y acercandonos la preguntamos:

—Por quien oráis?

—Por mi padre.—

—¿Cómo;—Varela era vuestro padre?

—No señor; pero huérfana y sola me acerqué á él y me sirvió como si lo fuera, pues me legó la mas envidiable herencia, la de la educacion.

El hecho que referimos es tan positivo, como es cierto que hoy es Domingo.

Traslado y áutos al Sr. Director de Cementerios y á vosotros carisimos lectores mil perdones por lo insipida de mi crónica. La semana ha sido tan esteril.

Ibn-Chaldun.

CIENCIAS SOCIALES

Formacion del Estado (1)

Varias son las teorías, que para explicar el nacimiento del Estado, se han emitido por aquellos que á esas importantes cuestiones se han dedicado.

La primera que se presenta á la observacion es la intitulada del «Estado de naturaleza»

(1) En la Exposicion de las teorías que se han emitido para explicar el nacimiento del Estado, sigo la exposicion que hace «Bluntschi» de ellos, sirviéndome, en muchos puntos, hasta de sus mismas palabras.

Unos han pintado ese estado con los colores mas vivos; suponian que en él reinaba la paz y la felicidad mas completa; que los goces eran allí inocentes y naturales; la naturaleza fecunda, que todo lo producía sin necesidad de cultivo, en fin que en ese estado imperaba la igualdad mas absoluta, la libertad mas amplia, y sin que existiera autoridad alguna, el órden mas perfecto.

Para otros ese estado de naturaleza estaba caracterizado, por toda clase de violencias, por la lucha continua de todos contra todos.

Para aquellos, una caída de ese paraíso terrestre tuvo por consecuencia, la creacion de una autoridad que dirimiera los conflictos que pudieran suscitarse entre los miembros de la sociedad, conflictos que eran debidos á las pasiones humanas que se despertaron entonces; — el estado es pues para los que participan de esta opinion *no un mal necesario*, pero sí una «*institucion dolorosa que se impone por la necesidad*,» para prevenir males mayores.

Para los otros el estado es un mal, pero, un mal preferible á aquellos males, provenientes del estado de guerra continua, que caracterizaba la vida, en ese primitivo estado de naturaleza.

Ambos sistemas olvidan la naturaleza del hombre, esencialmente *politica*.—«El hombre dice Mirabeau, no es verdaderamente hombre es decir, un ser dotado de razon y de virtud, sino cuando empieza á organizarse. Los hombres nada han querido ni debido sacrificar al reunirse en sociedad; han querido y debido *extender sus goces y el uso de su libertad*, por medio de la ayuda y garantia reciprocas.»

Una otra teoria, se ha emitido para explicar la creacion del estado, es aquella que lo supone una institucion divina.

De dos modos se comprendia y se explicaba esta teoria.

Pretendian unos que el Estado era «*la obra inmediata de Dios, una manifestacion directa de su poder sobre el mundo.*»

Esa teoria fué el fundamento de todos los gobiernos teocráticos. La teocracia de los judios no reconocia otra base.—Dios creó inmediatamente el estado, es natural, pues, que lo conserve y lo dirija inmediatamente;—tal es la conclusion lógica á que conduce ese principio.

Segun otros el Estado no es obra de Dios y no es dirigido por él sino indirectamente.

Esa era la idea de los griegos y de los Romanos.—Creian en la direccion divina del mundo, reconociendo sin embargo la libertad y la voluntad humanas.—No podia ser otra la opinion del Cristianismo;—y S. Pablo así lo expresa cuando dice que: «todo poder viene de Dios, y

que todos los poderes en la tierra fueron establecidos por Dios.»

Esta doctrina es base de profundos errores cuando se la aplica al derecho público.

Dios creó al hombre sociable pero le dió la libertad, para que realizara por su actividad propia y sobre todo, según su libre arbitrio, su idea innata del Estado.

Y aunque fuera verdad que todo poder viene de Dios no se puede concluir de ahí que él ha creado ciertos hombres privilegiados, casi semidioses, á quienes reviste de su autoridad y de su poder. Esas nociones teocráticas, son contrarias, á la naturaleza de los gobernantes.

Se ha querido concluir del principio, que combatimos, la inmutabilidad de las constituciones humanas, y en especialidad, la del príncipe ó de su dinastía.—La historia se encarga de demostrarnos que no es un condicion necesaria para el orden y el gobierno divino del mundo, la inmutabilidad de las formas externas y de las relaciones de las personas.—S. Pablo reconocía la *mutabilidad* del orden social cuando ordenaba obedecer á la *autoridad existente*.

Se sigue de esa doctrina que los gobernantes son responsables de sus actos solo ante Dios—Sin embargo, ningún gobernante temería la responsabilidad cuando tuviera la conciencia tranquila del deber cumplido—«Es un error dejar á Dios lo que Dios ha dejado al hombre de Estado, la responsabilidad; hay ahí un desafío á la Providencia,» dice Lamartine en su «Revolucion de 1848,» reprochándose esa falta, que había cometido.

Pasémos á la tercera teoría; es la que se conoce con el nombre de teoría de la fuerza. Según ella, el «Estado es la obra de la dominación violenta: tiene por fundamento el derecho del mas fuerte.» Esta doctrina ha aparecido casi siempre en aquellos pueblos donde las ideas morales han cedido su puesto á las materialistas y atéas, siendo invocada la mayor parte de las veces por los despotas, que no tienen otras miras que las de hacerse señores, importándoles poco los medios con tal de llegar al fin; que cegados por sus deseos de dominar no escuchan la voz de la historia que les dice: «Que la fuerza nada crea, sino que destruye, en cuanto no va unida al derecho.» «El mas fuerte no lo es nunca bastante para ser siempre el amo, dice Rousseau, si no transforma su fuerza en derecho la obediencia en deber.»

Esta teoría ataca la personalidad humana, no admitiendo sino amos y esclavos; ataca también la naturaleza espiritual y moral del derecho, poniendo en su lugar un poder despótico, una fuer-

za bruta, que no puede tener otra misión que la de apresurar la ruina de los pueblos, cuya dirección les está confiada.

«Ningun Estado puede ser verdaderamente grande si el derecho no está apoyado por la fuerza» verdad que se desprende de en medio á los errores, y viene á corroborar la opinion que me habia formado al estudiar historia; «Que la fuerza ha sido siempre la esclava del derecho, para que fuera duradero lo que ella funda.»

La teoría del contrato es tal vez una de las mas importantes, no porque se apoya en bases sólidas, porque ella es como casi todas las que hasta aquí hemos examinado una utopía, y como tal irrealizable, pero á causa de los grandes hechos que fueron su producto; por ejemplo, la revolucion mas notable que registra la historia, esa revolucion que por los grandes bienes que ha reportado á la humanidad, por los grandes hombres que en ella tomaron parte, podemos llamar revolucion tipo, en una palabra la revolucion francesa, fué la consecuencia de esa doctrina.

Fué Rousseau que prestándole el concurso de su poderoso genio la hizo mas popular. Ella se reduce á suponer que el Estado es la obra de la voluntad humana: de modo que lo que hay de mas voluble en el hombre, su voluntad—es lo que ha venido á ser la base de esa institución necesaria.

Esta doctrina se encuentra ya de antemano refutada por la historia;—no se vé, señal alguna de un Estado *contratado*.

Teoría es esta que no resiste al examen de la razon.—Si el estado fuera el resultado de un contrato él no tendria efecto para las generaciones futuras—y el Estado á cada instante estaria puesto en tela de juicio—la arbitrariedad erigida en gobierno.

Además, la libertad de que hablan, debe de ser forzosamente, la libertad política, y esta no la posee el hombre en cuanto no es miembro de esa comunidad moral llamada Estado.

Es cierto que una verdad esencial se desprende de la teoría que examinamos,—no hay duda que el Estado debe ser el producto de la actividad libre del hombre, pero esto está expresado bajo una forma tal, que puede ser la base de grandes males para la sociedad;—han hecho mal en erigir la voluntad humana como fundamento del Estado, cuando este encuentra su razon de ser en la naturaleza humana.

Estas son poco mas ó menos las teorías que han desempeñado un rol mas importante en la ciencia.

Expongamos ahora brevemente la doctrina

que á nuestro juicio es la única verdadera, la única justa y la que está mas en armonía con los principios del derecho y de la moral. Quiero hablar de la doctrina ética y orgánica de Krausse.

Hace dos mil años que un filósofo griego expresó admirablemente una verdad innegable — Aristóteles dijo: « el hombre es sociable por naturaleza » La sociabilidad, hé aqui el fundamento del Estado, fundamento divino, porque fué Dios quien hizo al hombre sociable. Pero el hombre desarrolla sus instintos sociables inconscientemente, nace en la familia, la que le presta todo el apoyo necesario para que pueda vivir; se acostumbra á cumplir las órdenes del que allí es jefe: el padre; las familias se hacen numerosas y uniéndose entre sí forman la tribu, la que reconoce por jefe á uno de entre ellos el cual posee alguna cualidad, que lo hace digno de ocupar un tan elevado puesto; esa tribu se desarrolla, se une á otras y forman la nación, llegan á un cierto grado de cultura, adquieren una conciencia mas clara de su espontaneidad y entonces sienten la necesidad de dar una organización mas sólida á la nación y el Estado es creado; — él vá á ser de ahí en adelante la condición necesaria para el desarrollo mas perfecto de sus miembros.

El Estado es creación del hombre, pero su fundamento está en la naturaleza humana.

El es una institución necesaria, ó mejor dicho, un bien necesario, por que en él, encuentra el hombre, garantidos sus derechos, necesidad indispensable para el cumplimiento de su destino. De esto se desprende que el Estado tiene un fin que cumplir. ¿Cuál es ese fin? No pretendemos dilucidar este árduo problema, nos basta dejar aquí consignado, que el no consiste en refrenar las malas pasiones, sirviéndonos de la expresión de un ilustre autor, — pero si en hacer cumplir el orden de derecho.

El Estado así comprendido es puramente humano, y es así que se le considera en la ciencia del derecho público.

Shack.

LITERATURA

El día de los recuerdos.

FRAGMENTOS

Pura como el perfume de las flores; eterna como el cariño de la madre al tierno niño, gigante como el murmullo del mar en las arenas; misteriosa como el susurro del viento entre los

árboles, hoy vuela hácia la altura la oración de los recuerdos.

De uno al otro confin del Universo, millones de almas hoy doblan su frente dolorida y evocan en su mente, ya las memorias siempre queridas del hogar paterno, ya las afecciones perdidas de una amistad sincera, ya el recuerdo de un amor muerto en la edad mas bella de la vida.

Y cómo interpretando el dolor que hoy domina á los humanos, el bronce religioso hiere los aires con su plañidero son, las banderas de guerra puestas en el medio de sus astas se recogen sobre sí mismas en anchurosos pliegues, las banderas militares turban la paz de los sepulcros con tristes melodías, cesa un momento el rumor de la vida y el alma se esconde con misterioso recogimiento en el santuario del espíritu.

¡Ah! vosotros los que negais el alma, decidme si en este día la idea de la inmortalidad no crece alentadora en vuestro ser, si no hay una íntima fibra que os habla de Dios y de un mañana inmortal; decidme los que habeis perdido algun ser amado si en este día no oís una voz secreta que os habla de paz y os infunde el divino aliento de la esperanza.

Si lo negais; sois perjuros.

..

Las flores son el emblema del cariño en todos los instantes de la vida.—Suspendidas en los negros cabellos de una hermosa nos hablan de esperanzas.—Deshojadas sobre las piedras de un sepulcro son la imagen del recuerdo que nos devora el alma en continuadas horas de tenaz insomnio.

Y hoy todos los sepulcros están cubiertos de flores; unas arrojadas en desorden sobre la losa, otras entretejidas formando espléndidas coronas, aquellas arregladas por artística mano semejan una capilla á cuya perfumada bóveda, acaso descende el espíritu del que ya no existe para recojer la ofrenda de los que le han sobrevivido.

La muchedumbre avanzando por los estrechos caminos del Cementerio se detiene junto á los sepulcros mas suntuosamente adornados, contempla aquella profusión de flores y de coronas, tristes alardes de dolor, dolor mas finjado cuanto mas se le quiere exteriorizar, y cada cual se marcha repitiendo las distintas impresiones que la vista de aquellos adornos le han sugerido.

¡Cuánto pesar! dice el creyente.

¡Cuánto adorno! murmura uno de tantos.

¡Qué bonita! dice un niño.

¡Cuánta vanidad! dicen muchos.

No le cerreis el paso — Dejadlo avanzar —

¿No veis? — Su frente está pálida por la tristeza; su mirada es fija; su andar inseguro.

Levantad los ojos — ¿No veis aquel trozo de mármol en lo mas alto de la pared, en el que se lee un nombre?

Mirad — El jóven se ha descubierto; el viento mueve sus rubios cabellos, sus labios tiemblan repitiendo cien veces aquel nombre escrito en el mármol.

Los que no sabeis lo que es amar sin esperanza; ¡pasad lijero, pasad!

Sin embargo, ni una flor adorna aquella piedra — ¡Ah! ¡cuán grande es el dolor que solo vive y se desarrolla en el espíritu!

Echemos una mirada al espacio de terreno donde reposan los *pobres*.

Una pequeña pared de ladrillo encierra este espacio; una multitud de cruces de hierro y de madera ocupan el terreno en todas direcciones — Hé ahí el aspecto de esta parte del cementerio.

¡Ni un árbol se levanta junto á una de esas cruces, para prestarle sombra amiga, para anidar en sus ramas á los pájaros, tristes moradores de todos los cementerios! ¡Ni un letrado dice al caminante «aquí yace.....»!

Aquí, indudablemente, se reconoce á la muerte; aquí todo es misterio y compasion; aquí la tierra ha recibido lo que ella dió, mientras allá arriba los ricos han negado á la Naturaleza lo que á ella pertenecía. — La tierra suele ocuparse de este crimen, y arroja á los aires las miasmas que producen las epidemias.

Es, sin embargo, esta parte del Cementerio, la mas hermosa de todas, en cuanto á la vista que desde aquí se disfruta. — A pocos pasos de la tapia, el Plata murmura eternamente, como queriendo arrullar con su dulce canto el descansado sueño de los pobres. — Cuando el huracan mueve las aguas del anchuroso río y las ondas crecen y se estrellan en las peñas de la orilla, algun copo de nevada espuma saltando por encima de la pared á impulso del viento, cae sobre una de estas ignoradas cruces, ofrenda hermosa que los mares en su lecho depositan en estos parajes.

Hay una cruz muy nueva; la tierra está aún sin musgo, lo que dá á comprender que hace poco ha sido removida; arrodilladas en torno de la cruz está un hombre con seis criaturas, to las menores de doce años y vestidos todos de rigoroso luto; el hombre reza y llora, las dos criaturas mayores hacen lo mismo que el hombre, las demás tienen la mirada fija en el padre y por último la mas pequeña que apenas puede

caminar, dice y repite mirando á otras mujeres y sonriendo: mama, mama.....

Al ver aquel cuadro, en aquel sitio, y en aquella hora, dos lágrimas brotaron de mis ojos y corrieron silenciosas por mis mejillas.

Pasará este luctuoso dia y ¿quien lo duda? aquel hombre seguirá llorando, aquellos tiernos niños notarán la falta del calor materno, y la criatura mas pequeña seguirá llamando á todas las mujeres que encuentra: mama, mama....

Era la hora en que la muchedumbre comienza á llenar el recinto de los muertos; era esa hora en que por un sarcasmo atroz? hay cierta clase de *ellos* y *ellas* que acuden allí para contemplarse, sin comprender, incautos, que es allí donde ván á poner de relieve sus miserias; era esa hora en la que el Cementerio toma el aspecto de un paraje de fiesta, en vez de un sitio de recogimiento, cuando me ausenté de aquel recinto para confundirme con las multitudes que vagan por las calles.

Si evocará el espíritu de Figaro, del inmortal Larra, yo estamparía sobre este papel mas de mil inscripciones, que léa escritas con caracteres de fuego sobre edificios y sobre vivientes.

Una enorme loza todo lo cubria, donde acaso se deberá leer en el mañana, la misma inscripcion que Figaro leia en su pecho: ¡aquí yace la esperanza!

Deucalion.

POESIAS

¡Ha muerto!

Mientras vivir amante le miraste
De sus locos ensueños te reíste,
Y sus cantos, altiva, desdeñaste
Y amargo, y negro, su dolor hiciste.

El que soñaba con tus ojos bellos
De tu rostro hermoso, fanal de amores,
Él que jugar solia con tus cabellos
Para dejarles aromadas flores;

Él solo tuvo de tu nécio orgullo
Torpe desden altivo y altanero,
Y perció como el gentil capullo
Que á su paso dobla mortal pampero.

¡Yo lo recuerdo! Con sublime encanto
Aún al morir tu nombre repetía,
Y turbia la pupila por el llanto
Cantando como el cisne, perecía.

¡Y tú le amabas! Tu alma misteriosa
En horas de insomnio con él soñaba...
Pero tu lábio, mujer vanidosa,
Tus secretos ensueños ocultaba.

Ora que le miras cadáver yerto.
Tus lágrimas riegan su frente helada
Y negando que tu desden le ha muerto
Lloras por él, mujer, desconsolada.

Llora; cuando el sol en el ocaso arde
Tiembla el ave en el solitario nido,
Llora, que empieza ya tu oscura tarde,
Llora, mujer, llora que le has perdido.

Ya no volverá su mirada triste
A fijarse en tus ojos brilladores,
Llora, mujer, el daño que le hiciste.
Llora y piensa en sus cándidos amores.

Cuando mañana, dura, la experiencia
De espinas borde tu mortal sendero,
Cuando gigante nazca en tu conciencia
La imágen pura del amor primero;

Te acordarás del ser infortunado
Que fué en la tierra de tu pecho dueño,
Y verterás llanto desconsolado,
Y tus sollozos turbarán su sueño.

¡Pobre mujer! no mas el viento vago
Te llevará sus plácidas canciones,
Ni al blando murmurar del manso lago
Forjarás venturosas ilusiones.

No esperes á la puerta de tus lares
Que constante siempre á tu lado acuda,
De sus labios no brotan los cantares
Y el arpa está deshecha y sola y muda.

Vuela presurosa en tu triste suerte
Allí do el viento murmurante zumba,
Y busca en el misterio de la muerte
Para tus despojos su misma tumba.

El que te quiso con delirio ciego
Desde la altura ya te ha perdonado,
Y al escuchar tu religioso ruego,
En busca de tu espíritu ha bajado.

.... Silencio.—En rayos de luz envuelta
Á la altura sus álas ha tendido...
¡Oh, feliz él que cantará tu vuelta,
Feliz el ave que retorna al nido.

M. Herrero y Espinosa.

VARIEDADES

El país de las ruinas

(Conclusion.)

En todos los países de volcanes apagados, el paisaje está revestido de imponente grandeza. Sobre los viejos cráteres viven organismos inmensos, y tiene la gota de agua sus lagos alpestres. A la fuerza sucedió la calma, al bullicio de los antros la alegría de los valles. Desaparecieron generaciones, y pueblos enteros fueron sepultados y calcinados. El animal huyó; carbonizado quedó el vegetal por el fuego de la montaña, y el hombre vió de lejos el incendio que destruía su choza; pero vino la calma, y los fuegos se apagaron, y las ruinas volvieron á poblarse. Abrió la primera flor sembrada por el viento, cantó el primer pájaro y encontró écos amigos que respondieron á su llamado; y al regresar de nuevo el hombre, halló la tierra fecundada por el fuego. El incendio de la montaña había sido un accidente; la tierra calcinada, el rico tesoro que le ofrecía Naturaleza.

¿Queréis reposar sobre esos muros de lava de Islandia, ó preferís la tierra de Campania que sirvió de tumba á los escaladores del Olimpo? ¿Queréis visitar el lago de Lach ó deseáis descansar bajo la bóveda basáltica de la gruta de Fingal, á orillas de la verde Erin? La tierra, de uno á otro extremo, presenta estos escombros del fuego convertidos ya en calzadas, en lagos, en valles amenos, colinas pintorescas que sonríen al beso de Flora.

Nada mas elocuente que esas ruinas de la naturaleza, envejecidas por los siglos, ricas de recuerdos y tradiciones, mas ricas aún de materiales que aprovecha la industria. En las ruinas del hombre, raras veces este levanta una ciudad sobre los escombros de otra, pues para la historia todo pasa para no volver mas. Visitad las ruinas de los desiertos donde reposan los escombros de ciudades antiguas y las que se encuentran en las altas cimas ó en medio de los archipiélagos, y por todas partes encontrareis la planta que ha fijado su morada en los muros del Partenon, al pié de las columnas de Trajano y de Tito, entre las griegas de las esfinges, en los palacios de los parias, de los incas y de los aztecas.

Todas esas ruinas devoradas por la fuerza orgánica son una protesta terrible contra la civilización humana. Parece que cada planta al arraigarse sobre el derruido muro, trata de borrar toda historia, y reclama por derecho divino

la tierra que le suministra la vida, la tierra que durante siglos ha estado inerte en los muros del Coliseo romano, del Circo, del Forum, y del Pécilo.

El hombre visita las ruinas de la historia, no para reedificarlas sino para cargar con los despojos del arte; y mientras sobre las grandes obras del genio, el tiempo devuelve la tierra á la tierra, y el grano que conduce los vientos á las aguas, y el animal y el hombre encuentran solitario asilo al lado del grano de arena ó arcilla que usurparon los antiguos conquistadores de los continentes, todas las ruinas volcánicas contribuyen con algo nuevo al progreso de la humanidad. Al abandonar el fuego la temida cima, queda abono para la planta, sales para el químico, minerales para el artista, suelo impermeable para las aguas: al reinado del fuego sigue el del agua, la fertilidad á la aridez.

Si las ruinas de la historia y del hombre representan la decadencia, las ruinas de la naturaleza representan el progreso. La vida y la muerte, la demolición y reconstrucción, los elementos fecundantes siempre en actividad, el paisaje siempre armonioso; esas las ruinas de la naturaleza. El hombre cargando con los despojos del arte para resguardarlos de la acción del tiempo, la soledad de los sepulcros, el olvido, la ausencia del hombre; esas las ruinas de la historia.

Y sin embargo, la naturaleza y la historia son como hermanas inseparables. Por bellas que sean las ruinas de la naturaleza, ellas carecerían de elocuencia si el hombre no estuviera siempre á su lado para imprimirles el sello de su genio. Irlanda con sus calzadas y grutas de basalto, sería un paisaje mudo si no recordara las guerras de Morven, y á Fingal rechazando al invasor romano, y á Ossian cantando las presas de la verde Erin. La sombra de Malvina parece ser el genio benéfico de la gruta de Staffa. En las colinas de Albano está la sombra de los Horacios. Los campos — flegreos relatan el combate de los gigantes contra los Dioses. De las regiones del Hecla en Islandia, salieron los primeros conquistadores del mundo americano, y del Asia oriental los que debían fundar la civilización azteca y el imperio de los incas.

Cada ruina de la naturaleza hermoçada por la historia, se reviste de un aspecto imponente; es lo eterno que anima lo transitorio. La vida orgánica no basta para dar interés al paisaje; es necesario el canto humano, la palabra; el ser intelectual que domine é interprete la materia bruta.

Pero no es en los dominios del hombre donde debemos buscar el paisaje luminoso que representa las ruinas de la naturaleza en su mas sublime carácter. Ese paisaje donde no prospera el vegetal, ni respira el animal, donde no hay ni ecos, ni murmullos, ni aire, ni agua, ni vientos, ni tempestad, ni voz humana, que lo interprete; donde no existe la vida, está representado el mundo lunar. Cordilleras que exceden en altura á las terrestres, volcanes apagados, cráteres profundos, valles cubiertos de lava y de cenizas; el silencio eterno, la soledad de la muerte, inmenso sepulcro iluminado por la luz del sol, hé ahí la imágen de la naturaleza petrea, el paisaje de la muerte. ¿Dónde encontrar en la naturaleza terrestre algo semejante, cuya elocuencia muda hable al corazón del hombre y sea la imagen del tiempo y de la eternidad? Descended á ese osario donde reposan todas las generaciones de lo pasado desde el día en que apareció la vida! Ese osario está en las montañas y en los valles, y en los antros ignorados; está en las profundidades del Océano, y en el corazón de los continentes. El suelo que pisamos está cubierto de organismos, desde el grano de arena que arrastran los ríos hasta la gota de agua que se deseca sobre la solitaria flor de la elevada cima ó descende en solicitud del fuego interior. ¿Cómo dejar entonces el hombre fuera de esas ruinas de la naturaleza, donde él y los seres que le han precedido en la prolongada historia del planeta, han contribuido como materia bruta y como seres pensantes? La muerte amasa, es obrera mecánica como el átomo; la vida idealiza, es el arte intérprete de Dios. Si la tierra es un osario, un montón de ruinas, ella es también un foco de constante luz, el Fénix, que renace de sus cenizas.

Bajo el suelo que pisamos, están las generaciones de las épocas geológicas, los primeros actores de la vida orgánica, los habitantes de las primeras islas, las selvas de los primitivos ríos y el primer hombre, todos confundidos, petrificados, bajo el peso de las montañas.

Cuando los soles se apaguen, y se extinga por completo la vida en los mundos estelíferos; ¿qué se hará entonces esta materia mineral amasada con la savia de tantas generaciones? Sólo Dios lo sabe. El universo, si continúa, estará poblado de ruinas, espectros, sepulcros-osarios, que serán arrojados por la noche eterna; último acto de la prolongada epopeya cósmica.

A. R.

Piedras preciosas.

A cierto mandarín chino, que se deleitaba en cubrir con piedras preciosas su persona ricamente vestida, se le acercó un día en las calles de Pekín un *bonzo* ó sacerdote anciano quien, saludándole con mucha humanidad, le dió las gracias por sus joyas, «¿A que viene eso?» le preguntó el mandarín; «jamás te he dado joya alguna de las mias.»—«Nó, replicó el bonzo, pero Vd. me deja mirarlas, y este es todo el uso que Vd. mismo puedé hacer de ellas; de modo que no hay diferencia entre los dos, excepto que Vd. tiene la incomodidad de velar por ellas, lo cual es una cosa que yo no deseo.»

Las piedras preciosas son hoy tan altamente estimadas por su belleza como lo han sido siempre; pero el temor reverencial con que fueron en un tiempo consideradas por las cualidades que la superstición les suponía, ya solo pertenece al pasado. Aparte de las ideas supersticiosas que reinaban en otro tiempo, no debemos olvidar que no han desaparecido por completo ciertos hábitos de asociación respecto á las piedras preciosas. El papa Inocente III envió cuatro anillos al rey Juan de Inglaterra; cada uno de los cuales contenía una piedra de diferente color, á saber: la esmeralda, el záfiro, el granate y el topacio, como emblema de las virtudes cardinales—fé, esperanza, caridad, y buenas obras—muy descuidadas por el soberano inglés. El número doce ha sido el favorito para el arreglo de las piedras preciosas, aparentemente en relación con las doce piedras que adornaban la placa pectoral del gran sacerdote judío. Así es que también ciertas piedras se asocian á las doce apóstoles y otras á los doce meses. La costumbre de adoptar en la sortija la piedra correspondiente al mes en que nació el portador, aún existe entre los alemanes.

La Biblia contiene tres listas de piedras preciosas además de las mencionadas separadamente en varias partes del sagrado libro. 1.º la descripción de las cuatro hileras de tres piedras cada una, con los nombres de los hijos de Israel grabados sobre ellas. 2.º La lista de los adornos del rey de Tiro, que comprende nueve piedras, á saber: sardónix, topacio, diamante, berilo, ónix, jaspe, záfiro, esmeralda y carbunco. 3.º La visión apocalíptica de la Jerusalem celestial en la que las doce piedras preciosas llamadas: jaspe, záfiro, calcedonia, esmeralda, sardónix, sardonía, crisólita, berilo, topacio, crisopraso, jacinto y amatista, figuran como los cimientos de la ciudad celestial.

Ha habido bastante confusión en la versión

de los nombres de algunas de estas piedras, y hay muchas razones para creer que el diamante se confundió con el záfiro blanco. La crisólita era lo mismo que nuestro topacio oriental, y el topacio oriental y el topacio era una piedra de un verde amarillento. Mr. King, en un libro sobre piedras preciosas, dice que como el curso de los años no hace efecto alguno con inscripciones de las joyas, es muy posible que las piedras preciosas de la placa pectoral del gran sacerdote de los judíos se conserven aun entre los tesoros del sultan de Turquía, y abriga la esperanza de que algún día se podrán encontrar.

Las doce piedras preciosas de que se hace mención en el Apocalipsis, no están arregladas en el mismo orden que las de la placa pectoral, sino según sus colores; y tanto aquí como en otros lugares de su libro, el escritor sagrado manifiesta un conocimiento íntimo de los colores y cualidades de las joyas. Las piedras preciosas y las joyas se han dedicado á los dioses desde los tiempos mas remotos, y estos objetos valiosos podían verse en los templos antiguos arreglados con la mayor profusión. Las riquezas de los tesoros de Partenon se hallan enumeradas en las inscripciones de Bœckh, pero los templos griegos parecen pobres cuando se les compara con los de la Roma imperial. Estos artículos de la joyería no siempre estaban al abrigo de las depredaciones de las manos codiciosas; y Zósimo atribuye la muerte trágica de Serena, viuda del gran general Stilico, que fué estrangulada por orden del malvado Honorario, á la venganza de la diosa Vesta cuya estatua habia despojado de un valioso collar de piedras preciosas. Esta costumbre de dedicar joyas al adorno de los templos la continuó la Iglesia católica. El relicario de Eduardo el confesor en la Abadía de Westminster, construido por Enrique III, tenía numerosos camafos, uno de los cuales estaba avaluado en mil pesos, suma enorme para aquellos tiempos. El relicario de Loreto era excesivamente rico, y el de Nuestra Señora en Walsingham casi rivalizaba con él en la abundancia de sus tesoros. Pero dos de las colecciones mas magníficas estaban custodiadas en el altar de los tres reyes magos en Colonia y en la Abadía de San Dionisio. Por sagrados que se consideren estos santuarios, sus guardianes debían estar muy alerta para impedir que las joyas pasaran á manos ajenas. Uno de los monjes ó canónigos perteneciente á una casa religiosa, era comunmente el guardian del relicario. Su deber era vijilar noche y día, y una habitación para este objeto se construía cerca del altar.

(Continuará)